

Comparta

El plan especial de Dios

Con los niños

Manual de capacitación

Evangelización de la niñez

Compartiendo El plan especial de Dios Con los niños

Manual de capacitación

Las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia Versión Reina-Valera 1995. © Copyright 1995. Usadas con permiso.

© Copyright 2000, North American Mission Board of the Southern Baptist Convention, Alpharetta, Georgia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se debe reproducir en ninguna forma sin el previo permiso del publicador. Todas las peticiones se deben de dirigir al Director de Editorial y Diseño, Junta de Misiones Norteamericanas, 4200 North Point Pkwy., Alpharetta, GA 30022-4176; o llame al (770) 410-6258; o fax, (770) 410-6006; o envíe su petición a permissions@namb.net

Reconocimientos

Gratitud y reconocimiento especial va para las siguientes personas por su trabajo al revisar el material del Plan especial de Dios con los niños. Su amor por los niños se reflejó en su dedicación para completar este proyecto.

Mary Branson

Rob Brooks

Don Cass

Janet Evans

Patricia Hughes

Don McCutcheon

Susan Roper

Ken Thomas

Becky York

También va nuestra gratitud a la traductora Lydia E. Gama

Al editor de esta edición en español Roberto Gama le reconocemos también por su esfuerzo e inversión de tiempo.

Contenido

Sección I

Adultos comparten con los niños el plan especial de Dios

Capítulo 1—La realidad de la conversión infantil	6
Capítulo 2—Las señales de responsabilidad	8
Capítulo 3—Guías para aconsejar a los niños.....	11
Capítulo 4—Presentación del evangelio	14
Capítulo 5—Guiando a los niños a una entrega apropiada	18
Capítulo 6—Estableciendo una red de consejeros de niños	21
Capítulo 7—Los padres comparten el plan de Dios con su hijo	24
Capítulo 8—Seguimiento inmediato	26
Capítulo 9—El plan especial de Dios	28
Capítulo 10—La evangelización masivo y los niños	30

Sección II

Niños comparten con niños el plan especial de Dios

Capítulo 11—Juego de tarjetas, "Comparta el plan especial de Dios"	32
Apéndices	43
Recursos	46
Notas	48

SECCION I

Los adultos comparten con los niños el plan especial de Dios

CAPITULO 1

LA REALIDAD DE LA CONVERSION INFANTIL

En cualquier discusión de evangelización y niños, las preguntas inevitables son: ¿Podrá un niño poseer la fe necesaria para la salvación? Si así es, ¿a qué edad puede ese niño creer?

De acuerdo a las Escrituras, la respuesta a la primer pregunta es, sí. El mensaje del ángel a los pastores nos informa que el evangelio es para todos, incluyendo a los niños. "No temáis. Os traigo buenas nuevas que serán de gran gozo para todo el pueblo" (Lucas 2:10) Jesús enseñó que los niños podían creer en El. En Mateo 18:6 El dice: "A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí . . ." Las palabras de Jesús indican que los niños pueden creer y ser salvos. La Biblia es clara, los niños pueden poseer la fe necesaria para la salvación, pero, ¿a qué edad pueden creer? Pablo indica en su carta a Timoteo, que la conversión de un niño es posible. En 2 Timoteo 3:15 Pablo escribe, "que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús." Pablo no especifica a qué edad puede creer la persona, pero sí indica que el enseñarle las Escrituras a una edad temprana puede hacer a una persona sabia para la salvación. Pablo implica que la enseñanza bíblica debe empezarse en la cuna. Hombres como David, Samuel y Josías fueron líderes que tuvieron experiencias con Dios a una edad temprana. Dios se las entiende con los niños. También vemos en las Escrituras que los niños estuvieron presentes en aquellas ocasiones cuando Jesús obró milagros y enseñó a las gentes. (vea Mateo 14:15-21; Juan 6:1-14) El nunca los despachó de su lado. Tanto Jesús como la Biblia testifican que los niños pueden poseer la fe necesaria para la salvación.

Se simplificaría el asunto considerablemente si hubiera una edad definida en la cual se pudiera decir que los niños están listos. Pero esto es imposible porque cada pequeño es diferente.

Aún en la Escritura, no hay ninguna indicación de una norma establecida o de una aproximación en cuanto a la "edad de responsabilidad" La experiencia nos enseña que esta edad varía de niño a niño. Por esto es que es tan importante tomar a cada niño de una manera individual para determinar la etapa de fe en la cual se encuentra.

Hay un número de factores que influyen la edad en la cual el niño está listo para recibir a Cristo. Estos factores incluyen el desarrollo de madurez, el nivel de inteligencia, el entrenamiento espiritual y el ambiente hogareño. Pero hay un sólo factor determinante - el tiempo de Dios.

La Biblia enseña que nadie viene a Jesús a menos que el Padre lo atraiga (vea Juan 6:44) Esto no es menos verdad en cuanto a los niños. No sabemos cuándo el Espíritu va a intervenir en ese niño. Por lo tanto el proceso de evangelización debe iniciarse en la infancia. Los adultos deben estar listos para hablar con el niño en cualquier tiempo y tratar sus preguntas con seriedad y respeto. Hay sin embargo, algunos patrones generales que pueden guiarnos. Muchos niños estarán listos a tomar una decisión consciente a la edad de 9 ó 10 años. Algunos estarán listos aún a edad más temprana. Otros niños mayores pueden no estar listos. Cada niño debe ser tratado individualmente, independientemente de la edad.

Mucha gente quiere descontar la posibilidad de que un niño pequeño pueda tener una experiencia de conversión genuina. Los estudios muestran que algunos niños reciben a Cristo a una edad temprana. Paul Meier, médico y siquiatra afirma: "Yo creo que algunos niños pueden entender de una manera suficiente en la última etapa de sus primeros seis años para saber que ellos han sido pecadores frecuentemente, que desean que Dios les perdone y que quieren vivir para siempre en el cielo - y por lo tanto ponen su fe sencilla en Cristo." Meier mismo fue salvo a la edad de seis años.¹

Los testimonios de grandes cristianos a través de los años refuerzan también la realidad de la conversión a una edad temprana. Isaac Watts fue salvo a los nueve años, Jonathan Edwards a los siete, Matthew Henry a los once, Jim Elliot a los seis, Corrie Ten Boom y Ruth Graham a los cinco².

Esto no quiere decir que la mayoría de los niños estarán listos a una edad temprana para recibir a Cristo. Estos factores, sin embargo, muestran que la conversión a una edad temprana es posible. De nuevo, debemos tratar a cada niño individualmente y depender de la guía de Dios.

Un estudio reciente demuestra la necesidad de la evangelización entre los niños. Aproximadamente 1,300 personas fueron entrevistadas y se les hizo la pregunta a qué edad habían aceptado a Cristo. Cincuenta y seis por ciento indicaron que fueron salvos antes de los trece años de edad.³ Los niños pueden responder al evangelio para la salvación. Por esta razón debemos hacer cuanto podamos para alcanzar a los niños con el evangelio de Cristo. Como líderes y padres, Dios nos ha dado la responsabilidad de hacer discípulos de los niños. Los retos que nos confrontan son los siguientes:⁴

- 1. Ponga el fundamento a través de una sólida enseñanza bíblica acerca de Cristo.**
- 2. Esté listo para contestar las preguntas de los niños y para guiarles.**
- 3. Esté atento para cuando el niño muestre algún interés en recibir a Cristo y determinar si está listo para hacer una decisión.**
- 4. Esté listo a guiar a los niños a Cristo cuando muestren que están listos.**
- 5. Trabaje de una manera activa para que los niños tengan la oportunidad de escuchar el evangelio y provéales oportunidades para que respondan.**
- 6. Esté listo para continuar enseñando a los niños que han hecho una entrega a Cristo.**

Este manual está designado para ayudarle a prepararse para los retos que Dios ha puesto delante de usted.

CAPITULO 2

LAS SEÑALES DE RESPONSABILIDAD

“¿Cómo puede saber cuándo el niño está listo para recibir a Cristo?”

Al tiempo cuando el niño está listo para recibir a Cristo se le refiere como “la edad de la responsabilidad.” Este es el tiempo cuando el niño se da cuenta de su responsabilidad ante Dios por su pecado. Antes de que el niño esté listo para recibir a Cristo, debe entender cinco cosas.

1. El niño debe entender el significado del pecado.

Al intentar compartir el plan especial de Dios con un niño, se le preguntó, “¿Qué es pecado?” El niño respondió: “Es el diablo” Aunque no explicó el significado, él sin embargo entendió que el pecado es malo. No es que el niño deba entender el significado exacto de la palabra, algunos posiblemente nunca han oído esa palabra. Deben, sin embargo, entender el concepto de pecado. Pecado es una verdad difícil de describir a los niños.

El pecado entró al mundo a causa de la desobediencia de Adán. El resultado de sus acciones nos puso a todos bajo una maldición. A causa de esta maldición, todos nacemos en pecado y estamos separados de Dios. El nacer dentro del pecado nos hace, de acuerdo con la Biblia, pecadores. No podemos evitarlo o prevenirlo. Adán era el representante de la raza humana y él pecó causando que nosotros fuéramos pecadores. Como resultado, hacemos cosas malas. Puede ser que no nos guste, pero no podemos evitarlo. Esta es la verdad, sin embargo es probablemente demasiado para la comprensión de un niño. Por lo tanto, una definición simple y práctica del concepto de pecado debe ser suficiente para los niños. Un niño debe entender que los pecados son todos aquellos pensamientos y acciones que están en desobediencia directa hacia los preceptos divinos que se encuentran en Su Palabra. De una manera simplificada, pecado es desobedecer a Dios; todas aquellas acciones y pensamientos que Dios no aprueba y que no le gustan.

2. El niño debe entender que ha pecado.

Un niño puede entender lo que es el pecado y aún todavía no creer que él sea pecador. Se le preguntó a una niña que pasó al frente durante la invitación, “Eres tú pecadora?” Ella contestó, “No, pero mi hermano le plantó el cono de nieve en la nariz a mi primo. El es pecador.” La respuesta fue humorística, pero indicó que la niña no tenía un entendimiento de su propio pecado.

Si el niño entiende lo qué es pecar y acepta que él es un pecador, asumimos que él está listo para recibir a Cristo. Puede no ser este el caso. Casi cualquier niño inteligente de tres años puede estar convencido de que ha hecho algo malo pero no necesariamente significa que está listo para recibir a Cristo. El niño debe entender los siguientes tres puntos.

3. El niño debe comprender que ha pecado contra Dios.

Hay un período hasta cierta edad cuando el niño distinguirá lo malo de lo bueno basado en su experiencia de dolor y placer.

Debe ser bueno si produce placer y la gente aprueba. Si es castigado o si produce dolor, debe ser malo. Pero esto no es un entendimiento claro del mal y el bien. Cuando el Espíritu Santo produce convicción de pecado, él entiende que sus pecados son malos. Se desarrolla en él un entendimiento de que sus pecados son malos porque Dios lo dice así. Debe entender que sus acciones muestran su desobediencia a Dios.

4. El niño debe entender que está separado de Dios.

El pecado ha tenido un efecto devastador sobre toda la creación pero el peor aspecto es que nos ha separado de Dios. El niño debe entender esta verdad y que con su propio poder él es incapaz de restaurar tal relación. El es un pecador que no tiene parte con el Dios santo. Nunca puede hacer obras buenas suficientes para presentarse justificado delante de la presencia de Dios. No puede comprar tal derecho o regatear tal derecho ni abrirse paso a la fuerza. El es pecador separado de Dios. El niño debe entender este concepto dentro de la terminología de morir e ir al infierno. Debe comprender que el infierno es el lugar donde se encuentra el diablo y que Dios no se encuentra allí. Presente este tópico cautelosamente cuando hable con el niño. El niño necesita conocer esta verdad pero no provoque una decisión prematura a raíz del temor.

5. El niño debe entender que Jesús murió para llevar el castigo de nuestro pecado.

El pecado lleva consigo una pena costosa. Romanos 6:23 nos dice, “porque la paga del pecado es muerte.” El castigo es la muerte. Sin embargo, Dios nos ama tanto que El no quiere que estemos separados de él por la eternidad, así que nos proveyó un sustituto. “Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” La muerte de Jesús en la cruz ha satisfecho completamente la pena impuesta por Dios al pecado. El niño necesita entender el concepto de pecado para ser salvo pero también debe entender la provisión de Dios para el pecado. Hay solamente una solución para el problema del pecado en este mundo y esa solución es Jesús. Jesús es el Hijo de Dios, santo y puro, que voluntariamente decidió dejar el cielo y tomar forma humana con el propósito de morir por los pecados del mundo. Jesús resolvió el problema del pecado en la cruz. Dios proveyó un sólo camino para que nuestros pecados fueran perdonados y así pudiéramos pasar la eternidad con El y ese camino es Jesús. Jesús no es sólo un buen camino. El es el único camino. La diferencia principal entre la evangelización con los adultos y la evangelización con los niños es el determinar la responsabilidad. Debemos tener cuidado de no dirigir al niño a una entrega que no entiende.

El Espíritu Santo trae convicción a la vida de un niño. El mismo Espíritu Santo también dará discernimiento a los adultos para determinar el entendimiento espiritual del niño. No sienta que esta determinación está más allá de su habilidad. Muchas personas que trabajan con niños tienen temor de empujar muy rápido o de detenerlo demasiado cuando ya está listo.

Haga preguntas y escuche cuidadosamente a las respuestas hasta que se sienta comfortable con el nivel de entendimiento del niño. Si siente que el niño no entiende los cinco puntos discutidos anteriormente en este capítulo, tenga confianza que Dios continuará madurando el entendimiento del niño.

Nunca sienta que usted ha fallado porque el niño no está listo para recibir a Cristo. El venir a Cristo es un proceso que debe resultar en una oración de entrega. El niño puede estar en cualquier punto en ese proceso. Confíe en sus instintos y permita que el Espíritu trabaje en usted y en el niño.

Si usted siente que el niño entiende los cinco puntos discutidos anteriormente y muestra interés en recibir a Cristo, usted puede guiarle en una oración de entrega. Esto será discutido en mayor detalle en el Capítulo 5.

CAPITULO 3

GUIAS PARA ACONSEJAR A LOS NIÑOS

Hay algunas guías generales a seguir al aconsejar a los niños.

1. Nunca asuma nada

No asuma que los niños están listos para hacer una decisión de aceptar a Cristo solamente porque han hecho algunas preguntas o han pasado al frente. Daryl Heath, una consultora en el trabajo con los niños, afirma que, “el niño casi siempre iniciará el hacer preguntas acerca de la conversión y membresía en la iglesia mucho antes de que haya alcanzado el momento de hacer una decisión.”⁵

Reconozca algunas características básicas de los niños.

- Desean complacer a los adultos importantes en sus vidas**
-
- Responden a los elogios**
-
- Son fácilmente influenciados**
-

Debido a estas características, el niño puede responder a una invitación por diferentes razones:

(1) Para llamar la atención

Algunas veces durante las invitaciones públicas en la Escuela Bíblica de Vacaciones o en cruzadas evangelísticas, no hay una respuesta inicial. Luego una persona pasa al frente. Otra le sigue. Después muchos responden. Esto es verdad especialmente con los niños. Ellos quieren hacer lo que otros hacen. No quieren quedarse fuera. Por lo tanto, pasan al frente cuando ven a otros hacerlo. Trate a cada niño individualmente para determinar si está listo para una entrega.

(2) Por curiosidad

Un niño pasó al frente una noche durante la invitación y cuando se le preguntó, ¿Por qué has pasado al frente? El niño contestó, “Porque nunca había venido aquí antes.” Deseaba saber qué iba a suceder si pasaba. No estaba listo para una entrega. Fue, sin embargo, tratada con el mismo cuidado y atención que el niño que sí estaba listo.

(4) Por inquietudes

El niño puede pasar al frente porque tiene preguntas o porque está confuso, tiene miedo o está alterado. Este puede ser parte del proceso de llegar a un entendimiento genuino de la salvación. Necesita saber que hay adultos que están listos y dispuestos a contestar sus preguntas. El niño no debe ser impedido de venir al frente cuando hay invitación. En cada ocasión en que haya invitación debe haber gente disponible y preparada para responder a las preguntas de los niños y determinar si está o no preparado para entregarse a Cristo.

(5) Para orar

Los niños aprenderán y seguirán el ejemplo de otros. Si algunas personas pasan al frente durante la invitación para orar el niño puede ver esto e imitarles. Cada vez que pasa un niño al frente debe haber un consejero entrenado que se acerque a él y le pregunte, “¿Cómo te puedo ayudar?” El niño podrá decirle al consejero lo que desea hacer.

(6) Por temor

Las verdades del evangelio pueden llegar a producir temor en el niño que tiene solo un entendimiento parcial.

(7) Por una culpa genuina y el deseo de ser perdonado y aceptado por Cristo

Algunos niños pasarán al frente y estarán listos a entregar su vida a Cristo. Esté preparado con una presentación simple del evangelio y guíelos en una oración de entrega.

2. Ayude a que el niño se sienta tranquilo

Haga todo lo posible para hacer que el niño que viene a hablar individualmente o que viene al frente durante la invitación se sienta cómodo. El hablar con un adulto puede ser intimidante. Sentir la convicción del Espíritu Santo puede ser confuso.

Preséntese al niño primero. Dígale su nombre y explíquele brevemente quién es usted. Por ejemplo, “Me llamo Carlos Jones y soy el pastor de la iglesia.” Dígale que está encantado de platicar con él. Hágalo sentirse importante. Luego pregúntele su nombre. Llámelo por su nombre por el resto del tiempo que estén juntos. Esto le dice al niño que él es importante y que usted está interesado personalmente en él.

3. Tome tiempo suficiente con el niño. No lo apure.

Se toma tiempo el hacer preguntas para entender dónde está el niño espiritualmente. Recuerde que está tratando de determinar lo que el niño piensa y siente. Esto no siempre es la misma cosa que el niño expresa. Permita tiempo suficiente para que haya una conversación que no sea apurada.

Cuando el niño pasa al frente durante la invitación, no sienta que usted tiene que terminar cuando termina la invitación. Puede ser que sea mejor presentarse al niño y recoger la información necesaria en el auditorio para tener más tarde unos momentos de consejería con el niño. Así tendrá más tiempo de hablar con el niño ya sea en el salón de consejería o si es necesario, en el hogar mismo del niño. El ambiente de la cruzada de evangelización o del servicio de adoración puede impulsar al niño a pasar adelante debido al entusiasmo o la emoción del momento. Puede ser difícil para usted obtener respuestas claras a las preguntas que usted le haga. Aún el salón de consejería puede llegar a ser demasiado para el niño. Por lo tanto, a veces es mejor hablar con el niño en su propio territorio. Así estará más cómodo en su ambiente para platicar con usted. Haga una cita con sus padres para visitar al niño. El procedimiento a seguir se discute en el capítulo 7

4. Determine la condición espiritual del niño.

Esto se logra por medio de preguntas. El tipo de preguntas que se debe hacer se han delineado en el capítulo 4. La primer pregunta debe ser, “¿Por qué has pasado al frente?” o, “¿Por qué has venido a hablar conmigo?” o, “¿Qué decisión te gustaría hacer?” Escuche cuidadosamente a sus respuestas. Esto le dará una idea inmediata de la razón por la cual el niño ha venido y una indicación inmediata de qué tan listo está el niño.

5. Presente el evangelio claramente y al nivel del niño

Casi todos los niños llegan a un momento cuando creen que al unirse a la iglesia y ser bautizados los hará cristianos. Nosotros sabemos que esto no es así. Por medio de preguntas nos daremos cuenta dónde está el niño en su entendimiento del evangelio. Luego explique el evangelio de una manera simple para que se aclare cualquier malentendido que haya. El folleto, "El Plan Especial de Dios" provee una presentación sencilla del evangelio.

6. Guíe al niño a una decisión apropiada. El niño tomará una de tres decisiones.

(1) Tomar un paso de acercamiento a Dios

El niño que toma esta decisión no tiene un concepto claro del pecado o de su responsabilidad delante de Dios. Todavía no está listo para entregarse a Cristo.

(2) Profesión de fe

Este niño tiene un entendimiento de lo que es el pecado y ora para recibir a Cristo. Esto puede incluir al niño que ha recibido a Cristo anteriormente pero que viene para ser bautizado.

(3) Seguridad de la salvación

Este niño puede haber hecho una entrega a Cristo pero no tiene la seguridad de su salvación.

En resumen: durante una sesión de consejería con el niño, usted debe:

No asumir nada

Ayudar a que el niño se sienta cómodo

Tomar tiempo suficiente

Determinar la condición espiritual del niño

Presentar el evangelio claramente al nivel del niño

Guiar al niño a una decisión apropiada

En el capítulo 5 se discutirá cómo aconsejar a un niño en cada decisión

CAPITULO 4

PRESENTACION DEL EVANGELIO

Hay muchos métodos que se usan para explicar el evangelio a los niños. Cualquiera que sea el método, hay ciertas pautas que deben seguirse.

1. Presente el evangelio de una manera simple

Hay muchos otros aspectos acerca de la salvación y del crecimiento cristiano que el niño necesita saber. No lo abrume con una abundancia de verdades. Ya habrá tiempo más tarde para una explicación más detallada.

Cualquier presentación del evangelio debe incluir lo siguiente:

(1) Dios te ama

El niño necesita saber que él es especial delante de los ojos de Dios y que El lo ama. Debido a la manera de hablar de los adultos, es muy fácil que el niño desarrolle la idea de que Dios es un dictador austero que está en el cielo esperando el momento de enviarnos a todos al infierno. La gente también tiene la tendencia de pensar acerca de Dios de la misma manera que se piensa en los padres terrenales. Si el niño tiene una relación pobre con su padre, esto lo puede llevar a formarse un concepto negativo de Dios.

(2) Has pecado

El niño debe poder comprender el concepto de pecado. Recuerde que su respuesta será con palabras infantiles. Escuche con cuidado para saber si en verdad él ha comprendido.

(3) Cristo murió y volvió a vivir para perdonarte de tus pecados

El niño debe entender que él merece el castigo por sus pecados. Y que Cristo escogió ser castigado en su lugar en la cruz.

(4) Debes arrepentirte y pedirle a Dios que te perdone.

El niño posiblemente no conozca el término "arrepentimiento" Esto significa lamentarse de vivir para uno mismo, alejarse de ese estilo de vida y vivir para agradarle a Dios.

(5) Debes pedirle a Jesucristo que venga a tu vida como Señor de ella.

No es suficiente el conocer acerca de Jesús. Debes hablar con El y pedirle a Jesucristo que entre en tu vida.

El niño necesita saber cómo aceptar a Cristo como su Señor. En ninguna parte de la Escritura se menciona que podemos aceptar a Jesús solamente como Salvador. Ser Señor de nuestra vida significa que él tiene el control de la misma. Cuando aceptas a Jesús como Señor, El viene a ser Salvador, guía, maestro y amigo. Haga énfasis en que esta es una entrega de por vida para agradar a Dios. La salvación es una experiencia única pero incluye un cometido continuo al crecimiento espiritual.

2. Haga preguntas

A continuación hay un número de preguntas que puede usted usar para poder percibir el verdadero entendimiento del niño hacia el evangelio.

Su destino después de la muerte

- ◆ A dónde iría usted si muriera hoy? ¿Por qué?
- ◆ ¿Qué necesita usted para ir al cielo? o ¿Cómo puede usted ir al cielo?

El pecado

- ◆ ¿Qué es pecado?
- ◆ ¿Quién peca?
- ◆ ¿Cuáles son algunas cosas que hace la gente que no le agradan a Dios?
- ◆ ¿Hace usted algunas veces ciertas cosas que a Dios no le gustan?
- ◆ ¿Cuáles son algunas de las cosas que usted hace que no le agradan a Dios?
- ◆ ¿Peca Dios alguna vez? ¿Qué sucedería si Dios nos dejara entrar al cielo con pecado? o, ¿Qué sucedería con el cielo si Dios nos permitiera entrar con pecado en nuestras vidas?
- ◆ Si Dios no nos permite entrar al cielo con pecado en nuestras vidas, ¿a dónde vamos a ir cuando muramos?
- ◆ ¿Nos ama Dios todavía a pesar de nuestro pecado?

El plan de Dios

- ◆ ¿Quién es el mundo? (Véase Juan 3:16)
- ◆ ¿Sabes acerca de la manera que Dios ha provisto para que sean perdonados nuestros pecados y así podamos vivir eternamente con El en el cielo?
- ◆ ¿Quién es Jesús?
- ◆ ¿Qué hizo Jesús por nosotros?
- ◆ Solamente porque Cristo murió por nuestros pecados, significa eso que automáticamente vamos a ir al cielo?
- ◆ ¿Qué cosas debes hacer si deseas ir al cielo siguiendo el camino de Dios?
- ◆ Creer, arrepentirse y recibir: este es el camino de Dios. ¿Cuántas cosas debes hacer para ir al cielo de acuerdo con el camino de Dios? ¿Cuáles son éstas?
- ◆ ¿Podrías hacer una de estas cosas muy bien y llegar al cielo? ¿Podrías hacer dos?
- ◆ Si murieras hoy, ¿a dónde irías? ¿Por qué?
- ◆ Has hecho las tres cosas que Dios requiere?
- ◆ ¿Entiendes todo esto? Hay alguna cosa que no entiendes?

Tu opción

- ◆ ¿Te gustaría hacer las cosas que Dios requiere y así poder ir al cielo cuando mueras?
- ◆ ¿Qué es lo que quiere Dios que hagas ahora mismo?

Resultados de tu decisión

- ◆ ¿A dónde irías si murieras hoy? ¿Por qué?
- ◆ Si murieras de aquí a veinte años, ¿a dónde irías? (Discusión abierta sobre la seguridad del creyente).

3. Evite frases del lenguaje de la iglesia

Muchos de nosotros hemos crecido con el “lenguaje de Sión” Las palabras de los himnos y de las Escrituras son familiares para nosotros pero cuando nos piden que expliquemos estos términos en lenguaje sencillo y contemporáneo se nos hace muy difícil hacerlo. Palabras tales como salvación, convicción y dedicación probablemente no tengan ningún significado para un niño. Use palabras que él pueda comprender.

4. Use lenguaje que el niño pueda comprender

Los niños piensan de una manera concreta. Los conceptos abstractos son difíciles de entender para ellos. Use un lenguaje sencillo y explique cualquier palabra que el niño tenga dificultad en comprender.

A continuación hay una lista de términos que pueden ser más familiares para aquellos que “han crecido en la iglesia”. Cada término es definido en un lenguaje sencillo.

- ⇒ **salvo** - cuando usted le ha pedido a Dios que le perdone su pecado y le ha pedido a Jesús que venga a su vida como Salvador y Señor.
- ⇒ **nacer de nuevo** - cuando Jesús llega a ser su Salvador y Señor; cuando nace dentro de la familia de Dios.
- ⇒ **darle su corazón a Jesús** - Cuando le pide a Jesús que venga a su vida para ser su Salvador y Señor.
- ⇒ **pasar al frente** - cuando pasa al frente de la iglesia durante la invitación y habla con alguien acerca de su deseo de pedirle a Jesús que sea su Salvador y Señor o cuando le dice a otros de alguna decisión que haya tomado previamente en cuanto a pedirle a Jesús que sea su Salvador y Señor.
- ⇒ **bautismo** - una manera de decirle a las personas que Jesús ha llegado a ser su Salvador y Señor.
- ⇒ **pecados** - las cosas malas que ha hecho porque ha escogido seguir su propio camino en lugar del camino de Dios.
- ⇒ **arrepentirse** - volverse de su pecado y decidir seguir a Jesús.

5. Evite el emocionalismo excesivo

La emoción en sí no es mala. Es imposible tener una respuesta neutral cuando se comprende el evangelio. Pero evite hacer una entrega a Cristo simplemente como resultado de una experiencia emocional. Debe haber una decisión racional de la voluntad.

Aunque puede hablar del infierno como un lugar, evite describirlo de una manera gráfica que pueda asustar al niño. No haga demasiado énfasis en su deseo de que él se entregue a Cristo porque corre el riesgo de que el niño haga una decisión tratando de complacerle a usted.

6. Use algún tipo de ayuda visual.

Los niños recuerdan mayor información si la pueden ver al mismo tiempo que la escuchan. Si les lee la escritura, deje que el niño mire la Biblia y lea el pasaje con usted. Si usa un folleto de testificar, deje que el niño siga la lectura. Si le está presentando el evangelio a un grupo de niños, use una cartelera o alguna otra ayuda visual.

Una de las mejores maneras de prepararse usted mismo para compartir el evangelio con los niños es escribir su propio testimonio en un lenguaje sencillo que el niño pueda entender. De la misma manera, puede escribir el evangelio en términos simples.

CAPITULO 5

GUIANDO A LOS NIÑOS A UNA ENTREGA APROPIADA

El capítulo 3 presentó tres tipos de decisiones o entregas hechas por los niños. Este capítulo discute cómo dirigir al niño hacia una respuesta apropiada para el tipo de entrega que se ha hecho.

1. Un paso hacia Dios

Esto es para aquel niño que todavía no está listo para entregarse a Cristo. Nunca se le debe presionar a que lo haga. No se debe hacer sentir al niño que su decisión no es importante o que aún no es suficientemente bueno. Debe sentirse tan bien al pasar al frente como aquel que ha tomado la decisión de aceptar a Cristo.

Dígale, “¡Dios te ama mucho! Ahora te está enseñando a entender cosas sobre El y sobre su Hijo Jesucristo y desea que aprendas más. Asiste a la escuela dominical, a la iglesia y participa en otras actividades de la iglesia. Ora y lee tu Biblia. Al hacerlo así, Dios te enseñará más y más. Tú has tomado un paso hacia Dios; hay, sin embargo, más cosas que Dios desea que aprendas. Cuando tengas preguntas, ven conmigo, con el pastor, con tu maestro de Escuela Dominical o con algún otro cristiano que te pueda contestar cualquier inquietud que tengas. Oremos y pidámosle a Dios que te continúe enseñando acerca de El así como que te ayude para que puedas aprender más.

Esto le ayuda al niño a entender cuál es el siguiente paso en el proceso hacia una experiencia de conversión genuina.

El niño puede querer saber porqué no puede ser bautizado o tomar la Cena del Señor. Dígale, “Dios ha reservado estas ocasiones especiales para aquellos que han recibido a Jesús como Señor y Salvador. Dios desea que tú entiendas más antes de que participes en tales eventos. Cuando ya entiendas más, el bautismo y la Cena del Señor tendrán un significado más especial para tí que lo que ahora tienen. Así que permite que Dios te siga ayudando a entender más antes de que participes en ellos.

Siempre tenga una oración antes de despedirse. Puede orar una oración similar a la siguiente: “Gracias, Señor, porque este niño te ama. Ayúdale a aprender más de Ti para que un día te conozca como Salvador y Señor de su vida. En el nombre de Jesús. Amén.”

2. Profesión de fe

Esta es para aquel niño que ha entendido el significado del pecado y ora para recibir a Cristo. O para el niño que ya ha recibido a Cristo y viene a pedir bautismo.

Usted le ha presentado el evangelio y ha determinado que el niño está listo para entregarse a Cristo. Debe darle al niño una oportunidad para que ore. ¿Cómo puede lograr esto?

Pregúntele, “¿Qué sientes que Jesús quiere que hagas?” No diga, “¿Quieres orar conmigo?” Esta es una pregunta que conduce. No muchos niños dirían, “No, no quiero orar con usted” Pero si les pregunta qué necesitan hacer y ellos contestan algo similar a lo siguiente, “ Necesito pedirle a Dios que

me perdone y pedir a Jesús que venga a mi vida,” entonces usted puede asumir que ellos han entendido lo que necesitan hacer.

El niño puede entonces orar en sus propias palabras o repetir una oración que usted haga. No ore por el niño. Esto es algo que él debe hacer por sí mismo. El necesita recordar que no está repitiendo palabras solamente pero que está diciéndole las palabras a Dios.

Cuando los padres del niño estén presentes, pregúnteles si están de acuerdo en que el niño ore para recibir a Cristo. El niño está todavía bajo la autoridad de sus padres. Usted debe respetar sus deseos. El tener la aprobación de los padres puede también validar la decisión del niño.

Por lo regular es mejor que los padres del niño estén presentes cuando el niño ora una oración de entrega. También es mejor que el niño ore en voz alta en vez de hacerlo de manera silenciosa. Si ellos están presentes, los padres pueden ayudar al niño a contestar las preguntas acerca de su experiencia de conversión.

Después de la oración, dirija al niño a una seguridad temprana de su salvación. Haga esto por medio de preguntas tales como, “¿Dónde está Jesús ahora?” “¿Te dejará Jesús sólo alguna vez?” “¿Qué sucederá cuando cometas algún pecado?”

Algunos versículos sencillos sobre la seguridad para un niño son:

Juan 1:12 - Tú perteneces ahora a la familia de Dios

Romanos 8:16 - El Espíritu de Dios vive en tí

Apocalipsis 3:20 - Jesucristo lo dijo (y Jesús no miente)

Juan 3:16 - “vida eterna” en oposición a “vida temporal”

Juan 10:25-30 - Nadie puede arrebatarte de las manos de Jesús

Explique el bautismo y el ser miembro de la iglesia. Prepare un horario para que reciba entrenamiento como nuevo cristiano o una clase de preparación para el bautismo.

¿Qué hacer con el niño que indica que ya ha sido salvo y que viene por bautismo? Primero, pregunte cuándo hizo su entrega a Cristo. Puede que no pueda decirle la fecha exacta pero debe decirle aproximadamente cuándo entendió que era pecador y le pidió a Jesús que viniera a su vida. Hágale preguntas. Si no puede darle respuestas correctas, proceda como si no ha aceptado a Cristo todavía. Hágale preguntas y presénteles el evangelio con claridad. Puede ser que él no entienda completamente la decisión que hizo anteriormente o puede ser que no ha tenido una experiencia genuina de salvación. Siempre haga preguntas acerca de una decisión previa.

3. La seguridad de la salvación.

Es importante que en algún punto de la conversación usted le pregunte al niño, “¿Has orado alguna vez para recibir a Cristo?” El niño puede venir al frente haciendo profesión de fe pero necesita solamente ser dirigido hacia la seguridad de su salvación.

El niño que viene al frente a recibir a Cristo de nuevo, cae dentro de una de dos categorías. No entendió bien una entrega anterior y fue guiado a una decisión prematura o tuvo una experiencia genuina de conversión pero por alguna razón tiene dudas o preguntas. ¿Cómo saber la diferencia?

¡Haga preguntas! Diga:

(1) ¿Cuándo te diste cuenta que eras pecador?

(2) ¿Ha habido alguna vez en tu vida cuando te diste cuenta de que eras pecador y le pediste a Jesús que te perdonara y que viniera a tu vida? Cuéntame qué sucedió.

(3) ¿Te dejará Jesús sólo alguna vez?

(4) Si murieras, ¿irías al cielo o al infierno? ¿Por qué?

(5) Estás dejando que Jesús te guíe en tu vida cada día? Cuéntame acerca de esto.

(6) ¿Has hecho algo por lo cual necesitas pedirle a Jesús que te perdone?

Regrese siempre a la experiencia previa. Ayude al niño a determinar si la entrega fue genuina. Si fue genuina, guíele a orar una oración pidiendo perdón. Explique la seguridad de la salvación.

Si la experiencia previa no fue genuina, presente el evangelio y pregunte al niño qué es lo que Dios quiere que él haga ahora. Si todavía no entiende, trate su decisión como un paso hacia Dios. No lleve el niño automáticamente a orar para recibir a Cristo si ya lo ha hecho antes. Muchos consejeros dicen, "Si el niño no está seguro, yo oraré con él de nuevo y entonces él se sentirá seguro." Esto no es verdad. Si usted guía al niño a orar para recibir a Cristo de nuevo, usted está iniciando un hábito muy peligroso. Mucha gente experimenta dudas y tiene preguntas. Usted no desea que el niño piense que en cualquier momento que tenga dudas todo lo que tiene que hacer es orar para recibir a Jesucristo otra vez.

La conversión es una experiencia que se tiene una sola vez. Hay un punto específico en el tiempo cuando usted nace en el reino de Dios, cuando viene a ser parte de la familia de Dios. La salvación no sucede así sin más ni más. Es una entrega consciente para permitir a Jesús que le perdone y que sea el Señor de su vida. Allí se inicia entonces el proceso de crecimiento como cristiano. Usted nace a la familia una vez. Usted no desea que el niño piense que necesita nacer una y otra vez. Lo que desea es que él crezca en su fe.

El niño que hace una decisión a una edad temprana puede llegar a hacer otra decisión significativa más tarde durante su infancia, en su adolescencia o aún en su vida como joven adulto. Esto no debe hacer asumir a usted que la experiencia de niño no fue genuina. El entendimiento de su entrega se ha profundizado. Al madurar el niño, probablemente sentirá la necesidad de renovar su entrega basado en un entendimiento más profundo. Es natural que la experiencia temprana madure con el tiempo.

Por lo tanto, cuando un adolescente o un joven adulto dice, "Yo fui bautizado de niño pero no sabía lo que hacía," no haga simplemente una oración de entrega con él. Revise la experiencia anterior. Haga preguntas. Puede ser que aquella entrega haya sido genuina y él necesita madurar en su entrega y permitir que Jesús sea el Señor de su vida ahora de adulto.

CAPITULO 6

ESTABLECIENDO UNA RED DE CONSEJEROS DE NIÑOS

Así como en el nacimiento físico, el proceso de nacimiento espiritual es ayudando grandemente con la presencia de alguien que tiene experiencia, conocimiento y compasión. Los consejeros deben tener experiencia, asegurándose que ellos también han tenido una experiencia genuina de conversión. El conocimiento de ellos debe lograrse por medio del entrenamiento para entender si el niño está listo y cómo pueden guiarlo a Cristo. Su compasión debe mostrarse a través de un interés genuino en el bienestar espiritual del niño.

El tener a una persona así durante el nacimiento espiritual será una precaución contra confusión posterior y ayudará a asegurarse que la experiencia es de una conversión genuina. Esta es la razón por la cual se anima a usar a consejeros de niños.

¿Quiénes llenan los requisitos para ser consejeros de niños? Padres, pastores, maestros de la escuela dominical y otros miembros administrativos pueden ser consejeros. Cualquier cristiano que ha nacido de nuevo y que ama a los niños, está interesado en su salvación y está dispuesto a ser entrenado también puede ser consejero.

La persona más natural para llevar al niño al Señor es el padre o la madre del niño. Este es un privilegio que cada padre o madre debe tener. Muchos padres se sienten inadecuados cuando se trata de la decisión de sus hijos. No titubee como padre en obtener la ayuda de un pastor o de una persona que trabaja con niños y que ha sido entrenada. Pero no pierda la oportunidad de estar presente cuando su niño haga la decisión por Cristo. El capítulo 7 indica algunas ideas que los padres deben tener en cuenta al llegar a ser mentores de sus niños en ayudarles a desarrollar una relación con Cristo.

Cada iglesia debiera tener una red de consejeros de niños entrenados y disponibles para aconsejar a los niños que tengan preguntas concerniente a la conversión o que pasan adelante durante una invitación. A menudo, algunos pastores o directores de niños intentan tomar toda la responsabilidad de la consejería de conversión. Aunque es de admirar, esto es poco realista. Tales personas pueden sobrecargarse de trabajo y como consecuencia no podrán dar toda la atención individual que los niños necesitan. Esto es verdad especialmente durante eventos especiales tales como Escuela Bíblica de Vacaciones o avivamientos.

Además, los pastores o directores de trabajo entre los niños se trasladan a otros lugares de ministerio. Esto podría dejar la iglesia sin personas entrenadas que aconsejen a los niños. Es mejor entrenar a una persona que haga el trabajo y no tratar de hacerlo todo uno mismo. Esto multiplica las capacidades.

A continuación hay unos pasos sencillos para desarrollar una red de consejeros de niños para su iglesia.

1. Seleccione a una persona que esté encargada de la consejería de los niños.

Puede ser el director del departamento infantil, un maestro de la escuela dominical o alguna otra persona que tenga interés y de la cual se pueda depender. Esta persona trabajará muy de cerca con los consejeros de los niños y llevará una documentación cuidadosa sobre todo aquel niño que haga una

decisión. Las formas sugeridas se incluyen en los apéndices 2 y 3, las cuales le permitirán llevar a cabo este trabajo de una manera más eficiente y organizada.

2. Seleccione los consejeros de niños.

Normalmente éstos serán las personas que trabajan con los niños. A menudo estas son las personas que mejor aman y entienden a los niños. Usted puede llegar a conseguir otras personas, tales como padres de niños, quienes están interesados en llegar a ser consejeros.

El número de consejeros lo determina el tamaño de su iglesia. Tenga suficientes consejeros para que haya siempre alguien listo en cada servicio de adoración y en aquellos servicios especiales como escuela bíblica de vacaciones o avivamiento. Su meta es asegurarse que cada niño que pasa al frente sea atendido individualmente por un consejero de niños entrenado.

3. Entrene a su consejeros.

Este manual se ha escrito específicamente con el propósito de que usted pueda entrenar a sus consejeros de niños. Será una gran ayuda que cada consejero tenga su propia copia.

4. Asigne consejeros para cada servicio de adoración.

Si por alguna razón los consejeros no pueden asistir al servicio que les ha sido asignado, deben notificarle a la persona encargada de la consejería de niños tan pronto como sea posible y encontrar a otra persona entrenada que los reemplace.

Es muy común que haya situaciones cuando la persona asignada no pueda estar presente en el servicio que se le ha asignado. Por esta razón no se debe tener solamente una o dos personas asignadas para un servicio de adoración. Trate de tener un mínimo de tres consejeros asignados para cada servicio, no importa el número de niños en su iglesia.

Asigne suficientes consejeros para actividades especiales como escuela bíblica de vacaciones, campañas evangelizadoras o campamentos de niños.

Identifique su consejero de niños con una listón especial, un prendedor o un botón especial con lo cual puedan reconocerse por el pastor o los administradores.

5. Determine los procedimientos o la línea de acción a seguir.

Esto variará de iglesia en iglesia. El apéndice 1 sugiere una guía de consejería para los niños.

6. Desarrolle una clase de nuevos cristianos para los niños y un método a seguir en el hogar.

Este método será discutido más ampliamente en el capítulo 8.

El tener una red de consejeros de niños para trabajar con ellos ayudará al pastor y al director del trabajo de los niños. Los padres también tendrán paz mental al saber que hay gente disponible que les puede ayudar con las necesidades espirituales de sus niños. Los padres se sentirán tranquilos al saber que cuando sus niños respondan a la invitación serán tratados con gran sensibilidad.

CAPITULO 7

LOS PADRES COMPARTEN EL PLAN ESPECIAL DE DIOS CON SU HIJO

Tal vez el gozo mayor que el padre o la madre puede experimentar es el conducir a su niño hacia Cristo. El padre o la madre es la persona más natural para hacer esto ya que él o ella conoce verdaderamente la madurez y el temperamento de su hijo. Este es un privilegio que Dios le ha dado a los padres. Es una responsabilidad que debe ser tomada seriamente y a la cual se debe llegar muy cuidadosamente. Uno nunca puede estar demasiado preparado para esta tarea. Este capítulo le dará al padre o a la madre algunas ideas y ayudas para conducir a su niño a una relación personal con Jesús.

1. Guiando a su niño hacia una relación con Cristo.

A continuación hay unas sugerencias para ayudarle a preparar a su niño a que acepte a Cristo:

1. Léales la palabra de Dios. Anímelos a leerla si ya pueden hacerlo.
2. Tenga diariamente un tiempo devocional con ellos. Léales las historias bíblicas. Anímelos a tener
3. Ore con y por ellos. Empiece un diario de oración y comparta con ellos cómo Dios contesta sus oraciones.
4. Comparta frecuentemente de Jesús tanto dentro como fuera de su hogar.
5. Esté listo para las oportunidades de enseñanza que se le presenten. Exponga a su niño a la realidad de Jesús y cómo El trabaja en situaciones del diario vivir.
6. Asista regularmente con su niño a una iglesia donde haya enseñanza bíblica y alcance evangelístico.
7. Modele un comportamiento cristiano delante de su niño.
8. Pase tiempo individualmente con cada uno de sus hijos. Juegue con ellos.
9. Separe un día de la familia en el cual puedan hacer cosas juntos como familia.
10. Escuche a su niño.
11. Ame a su niño no importa lo que haya hecho. Expréselo verbalmente.

2. Señales de estar listo

Lo siguiente le podrá ayudar a determinar si su niño está listo para recibir a Cristo.

1. ¿Tiene sentido la presentación del evangelio para su niño?

2. ¿Muestra el niño seriedad?
3. ¿Hay en su niño un quebrantamiento (entendimiento y pena) sobre pecado?
4. ¿Entiende el niño quién es Jesús y lo que El ha hecho?
5. ¿Ha iniciado el niño un interés en recibir a Cristo o ha sido alguno de los padres quien ha “forzado” el evangelio en él?
6. Vea “Señales de Responsabilidad” en el capítulo 2

3. Guiando su niño a Cristo

Siempre esté preparado para dirigir a su niño hacia el Señor. Este es un gran honor que Dios le ha concedido y debe ser manejado con cuidado. A continuación hay unas sugerencias para prepararle.

1. Trate al niño con intimidad.
2. No tenga temor de “arruinarlo todo” Pida sabiduría y discernimiento del Señor.
3. Familiarícese con los pasajes de la Escrituras que tratan con la salvación.
4. Use el folleto, “El Plan Especial de Dios.” Consulte el capítulo cuatro de este manual.
5. Haga de esto una fecha memorable. Involucre a toda la familia, por ejemplo. Pida que toda la familia se arrodille cuando el niño ore para recibir a Cristo. Sea creativo en hacer de esto el momento más especial en la vida del niño.

4. Ayudando a su hijo a crecer en Cristo

La disciplina de los niños es responsabilidad primaria de los padres. Muchas veces delegamos tal responsabilidad al pastor, a los administradores o a los líderes de la iglesia local. Dios espera que los padres pongan el fundamento del crecimiento cristiano y que la iglesia suplemente y refuerce los principios de la escritura que se han enseñado en el hogar. A continuación hay algunas sugerencias para ayudarlo en la disciplina de su niño:

1. Permita que el niño haga pública su decisión de salvación.
2. Anímelo a que comparta su experiencia de salvación de una manera regular.
3. Refiérase al folleto, “El Plan Especial de Dios,” para encontrar sugerencias prácticas de crecimiento espiritual para cualquier cristiano.
4. En la sección de recursos de este manual se ha incluido una lista de materiales de discipulado.

CAPITULO 8

SEGUIMIENTO INMEDIATO

Las responsabilidades del consejero de niños incluyen el hablar con los niños en la iglesia y la continuación en el hogar. El paso más importante en el seguimiento inmediato es una visita al hogar. Esta visita debe ocurrir dentro de las siguientes 48 horas y no más tarde de dos semanas después de que el niño ha hecho una decisión. Entre más pronto el consejero pueda ir al hogar, será posible que el niño inicie el camino hacia una madurez cristiana.

Visite en equipos de por lo menos dos personas. Un consejero debe hablar con el niño. El otro consejero estará libre para orar y manejar cualquier distracción que pueda ocurrir tal como otros niños que haya en el hogar. Además, por razones de seguridad, es mejor viajar en equipos de dos, especialmente si su visita es por la noche.

La visita al hogar es necesaria para hablar con los niños sobre la seguridad de su salvación, explicarles de la clase para nuevos cristianos y decirles del bautismo. El folleto, "El Plan Especial de Dios," contiene material que le puede ayudar en la etapa de continuación y que puede compartir con el niño y con sus padres.

Esta visita también le da oportunidad al consejero de compartir de Jesús con los padres. George Eager dice que, "cualquier trabajo con los niños que no incluye un ministerio hacia los padres es miope y de valor limitado." Lo mejor que usted puede hacer por este pequeño que es ahora un nuevo cristiano, es tratar de compartir el evangelio de Jesucristo con sus padres.

Es mejor hacer una cita para visitarles. Tanto los padres como los niños son personas extremadamente ocupadas. Es una pérdida de tiempo visitarles cuando no están en casa o cuando es un tiempo inconveniente para platicar.

De la misma manera que usted trató de hacer que el niño se sintiera cómodo cuando pasó al frente de la iglesia, también debe hacer lo mismo cuando vaya a su hogar. Al llegar, observe cosas en el hogar de las cuales pueda hablar brevemente. Por ejemplo algún trofeo de béisbol le puede indicar que el niño juega deportes. Este sería un buen tópico para "romper el hielo."

Después de hablar brevemente, pregúntele al niño acerca de su decisión. Haga que el niño discuta su entrega a Cristo con usted. Después de esta discusión, pregúntele al niño si tiene algunas preguntas acerca de su decisión. Si no es así, discuta la seguridad de la salvación. En el folleto, "El Plan Especial de Dios," hay tres puntos que el niño debe conocer como cristiano.

Durante la visita, usted también debe discutir la decisión del nuevo cristiano así como el bautismo. El folleto, "El Plan Especial de Dios" incluye información acerca del bautismo.

La visita al hogar es una manera de testificar a los padres en la cual no se sentirán amenazados. Después de haber terminado con el niño, es muy sencillo preguntar a los padres, "¿Han ustedes aceptado a Jesucristo? Si no es así, ¿les gustaría hacerlo? El consejero puede presentar entonces "El Plan Especial de Dios" a los padres.

Una clase para los nuevos cristianos es muy importante para el crecimiento espiritual del niño. Se puede tener en cualquier tiempo. La mejor ocasión para un niño que no asiste a la iglesia es durante la escuela dominical. Es más fácil lograr que el niño asista el domingo por la mañana que en cualquier otro día de la semana. Puede ser que necesite ir a recogerlo a su casa si sus padres no asisten a la iglesia. Pero vale la pena el esfuerzo si se logra tener al niño en la clase. Haga que el niño se sienta tan

cómodo como sea posible. Tal vez pueda apenarse si le hace preguntas sobre la lección o si le pide que ore o que lea. Evite hacer estas cosas durante las primeras visitas. Cuando ya el niño se sienta más cómodo en la clase, él mismo puede voluntariamente participar activamente en estas tareas, pero hasta entonces, permítale que observe solamente.

En los Apéndices de este manual hay formas que le pueden ser útiles en la continuación de sus esfuerzos con los niños. El Apéndice 2 es un formulario que el consejero llena cuando el niño hace alguna decisión. El consejero llena la tarjeta regular de decisión (la cual se entrega) y luego transfiere esta información a la forma. El consejero debe conservar esta forma hasta después de la visita en el hogar. Después de dicha visita, el consejero escribe los resultados en la forma (tales como la fecha de bautismo o si atiende otra iglesia) y la regresa a la persona encargada de la consejería de los niños. Debe haber una caja en algún lugar conveniente en la iglesia para que los consejeros pongan allí estas formas.

El Apéndice 3 es un formulario para la persona encargada del ministerio de llevar la documentación de los niños que hacen decisiones, las clases a las cuales han asistido (la forma es para una clase de cuatro semanas) y las fechas de bautismo. Mantenga esta forma al día escribiendo en ella después de cada clase o después del bautismo. También hay un espacio para poner los nombres de las iglesias a las que cada niño asistirá si no asiste a su iglesia. Se debe escribir una carta al pastor de cada iglesia indicándole de la decisión del niño.

Mucha gente que se une a las iglesias se vuelve inactiva. Parte de la culpa radica en un seguimiento inadecuado. Es imperativo que se continúe en contacto para prevenir que los números de miembros inactivos continúen creciendo.

CAPITULO 9

EL PLAN ESPECIAL DE DIOS

“El Plan Especial de Dios” es un folleto para testificar que se ha escrito para llenar una necesidad. Los adultos han pedido una herramienta que les ayude a hablarles a los niños acerca de la conversión cristiana. Este folleto tiene dos propósitos.

1. Proveer una presentación clara y simple del evangelio.
2. Proveer la oportunidad para que el niño participe en la presentación. El adulto puede determinar la condición espiritual del niño solamente si escucha cuidadosamente a las respuestas del niño.

Para que esta herramienta sea efectiva, siga la siguiente guía.

1. Antes de empezar este folleto, hable brevemente con el niño para que se sienta tranquilo. Preséntese usted mismo al niño y pregúntele su nombre. Llámelo por su nombre.
2. Lea lentamente asegurándose que el niño sigue la lectura con usted.
3. Evite el emocionalismo excesivo. La emoción no es mala. El emocionalismo excesivo puede impedirle o hacer más difícil que usted reciba respuestas claras del niño.
4. Cuando llegue a una pregunta, siempre deténgase y deje que el niño la conteste. La respuesta correcta se da debajo de cada pregunta. Cubra la respuesta con una tarjeta hasta que él responda. Lea la respuesta al niño solamente después que él haya contestado. Cada pregunta presenta un concepto que es importante para que el niño entienda el evangelio. Gaste todo el tiempo que sea necesario en cada pregunta. No se precipite. Haga preguntas adicionales si se necesitan hasta que usted sienta que él ha entendido el concepto. Preguntas adicionales se encuentran en una lista del capítulo 4 de este manual. Recuerde que solamente si usted escucha las respuestas del niño será capaz de determinar si él está listo para aceptar a Jesús.
5. No sienta que debe terminar el folleto con cada niño. Si usted se da cuenta que el niño está perdiendo interés o que simplemente no entiende el folleto, vaya a la página 31. Dígale al niño que pueden platicar más tarde.
6. No lleve al niño a tomar una decisión si él no está listo. El hecho de que el niño haga preguntas no quiere decir que está listo para aceptar a Jesús. Cierre la discusión de una manera amable, dejando la puerta abierta para presentarle el evangelio en otra ocasión.
7. Haga las preguntas de las páginas 20 y 21. Use las palabras que le ayuden a saber si el niño está listo. No responda en lugar del niño. Déjele contestar las preguntas y acepte sus respuestas. Nunca lleve al niño a orar la oración de entrega a menos que él mismo exprese el deseo de hacerlo así y usted sienta que él entiende lo que significa tal entrega.

8. Si después de presentar el evangelio y hacer las preguntas usted siente que el niño no está listo para aceptar a Cristo, vaya a la página 31. El niño que no está listo debe irse con la misma actitud positiva que aquel que si lo está.

9. Si usted siente que las respuestas del niño a las preguntas de las páginas 20 y 21 indican que él está listo a aceptar a Jesús, vaya a la página 23. Guíe al niño a orar en sus propias palabras o a repetir la oración después de usted.

10. Nunca diga la oración por el niño. Aún si usted siente que el niño está listo, no ore en su lugar. El niño puede repetir una oración después de usted.

11. Si el niño ora aceptando a Jesús, continúe con las páginas 23 al 27. Luego cubra el contenido de las páginas 28 al 30 en las visitas al hogar. En el hogar, alguno de los padres puede ayudarle al niño a llenar los espacios en blanco de la página 30.

Pídale al niño que guarde el folleto en un lugar especial para que puedan discutirlo cuando usted le visite en su hogar. Siempre tenga con usted otro folleto nuevo en caso de que el niño haya perdido su copia.

CAPITULO 10

EL EVANGELISMO MASIVO Y LOS NIÑOS

La evangelización masivo es para compartir el evangelio con dos o más personas al mismo tiempo. El compartir el evangelio de maneras apropiadas con un grupo de niños es apropiado y necesario. La Escuela Bíblica de Vacaciones y la noche para los niños en una cruzada son oportunidades magníficas para compartir de Jesús con aquellos niños que de otra manera no escucharían de El. Esto se hace por lo regular dentro de un grupo.

Al juntar la evangelización masivo con los niños trae connotaciones negativas en la mente de muchos que trabajan con niños. Algunos de estos sentimientos negativos son el resultado de la manera cómo se hace la invitación y no tanto de la presentación del evangelio misma.

El propósito de presentar el evangelio a un grupo de niños debiera ser para dar al niño que ha alcanzado la edad de responsabilidad la oportunidad de responder al evangelio. No debería poner ninguna presión innecesaria sobre los niños que no han alcanzado todavía ese punto. ¿Cómo hace usted esto?

Hay dos clases de invitaciones a las cuales responden los niños. La primera es una invitación general en la cual personas de todas las edades reciben la invitación para responder. Este es el tipo de invitación que se da en un servicio regular o en una cruzada. Se debe tener cuidado al hablar con algún niño que pasa al frente ya que la invitación no ha sido para niños específicamente.

El segundo tipo es una invitación exclusivamente para niños. Esta es preferible. Pero tanto una como la otra pueden ser manejadas apropiadamente con procedimientos de consejería correctos.

Si la invitación se da exclusivamente para los niños, las instrucciones deben ser simples y específicas. Por ejemplo, al principio de la invitación, usted podría decir, "Cierre por favor sus ojos por un momento y no mire a los lados. Yo estaré de pie al frente mientras escuchamos un canto. Si usted desea hablar con algún adulto acerca de aceptar a Jesucristo, puede venir aquí al frente conmigo mientras la música se escucha." Estas son instrucciones claras. No continúe insistiendo para que vengan los niños.

Estos procedimientos de consejería ayudarán a eliminar presión innecesaria y asegurarse que cada niño recibe la atención adecuada.

1. Tenga suficientes consejeros entrenados a mano.

Por experiencia propia, cuando se tienen eventos especiales para niños y se da una invitación abierta, no es raro que se tenga un gran número de niños que responden. ¿Ha tratado de controlar un grupo de treinta niños de 7, 8 o 9 años usted solo? Es prácticamente imposible. Tenga suficientes consejeros entrenados a mano para que atiendan a los niños que respondan. No deje de compartir a Cristo con grupos de niños, solamente esté preparado para atender a cada niño individualmente.

Para las cruzadas y los servicios especiales para niños, necesitará consejeros de niños adicionales. Sería bueno tener entrenamiento de consejeros inmediatamente antes de dichos eventos especiales y de manera regular una o dos veces por año. El seguir con este procedimiento eliminará el

temor de parte de los padres y de los trabajadores de niños cuando grandes números de niños pasan al frente durante una invitación.

Además, algunas personas no podrán aconsejar semanalmente pero sí podrán ayudar durante los eventos especiales. Es importante que dichos consejeros tengan el mismo entrenamiento que los consejeros regulares.

2. Lleve a cada niño que pasa al frente a un salón de consejería.

El salón debe estar suficientemente lejos para que cada niño y su consejero tengan momentos privados. Asigne un consejero para cada niño. Trate de asignar un consejero del mismo sexo que el niño. Nunca envíe a un niño sólo con un adulto. Cuando los niños lleguen al salón de consejería, hable con todo el grupo por unos momentos. Esto ayuda a calmar las cosas después de la conmoción de caminar hacia el salón. Provee además otra oportunidad para que se comparta el evangelio de una manera breve a nivel del niño.

3. Pregunte a cada niño por que pasó al frente.

Usted se ahorrará tiempo, energía y frustración si primero le pregunta al niño por qué ha respondido a la invitación. Puede ser una decisión de ser salvo pero también puede ser que quiera que oren por su gato. Será más fácil aconsejar al niño si sabe qué tiene el niño en mente y él le dirá si usted le pregunta.

4. Para aquellos que desean recibir a Cristo, presente el evangelio otra vez de una manera simple y breve.

Haga preguntas que le ayudarán a determinar si están verdaderamente bajo convicción o si solamente tienen cierta curiosidad. Permita que le hagan preguntas. Esté consciente del tiempo. Si la conversación se alarga y usted tiene otros niños que le esperan para ser aconsejados, debe terminar la discusión y hacer planes para visitarle en su hogar para terminar la conversación.

Enliste voluntarios que estén disponibles para llevar a los niños a sus clases o con sus padres. Tome nombres y direcciones de estos niños para que lleve constancia escrita apropiada. Esta información viene a ser importante para situaciones tales como escuela bíblica de vacaciones. A menudo un niño puede asistir a principio de semana, continuar viniendo y no estar listo para hacer una entrega. Puede venir a finales de la semana y estar listo.

Evite aconsejar a los niños en grupo. Nunca le pida a un grupo de niños que repitan la oración de entrega juntos. Nunca les pida que hagan la oración de entrega hasta que no haya hablado con cada uno de ellos para determinar si están listos.

SECCION II

Los niños presentan El Plan Especial de Dios a otros niños (usan el juego de tarjetas, "Comparta el Plan Especial de Dios")

CAPITULO 11

JUEGO DE TARJETAS, COMPARTIENDO EL PLAN ESPECIAL DE DIOS

¿Qué debe saber usted para ser un testigo cristiano?

Dios quiere que todos seamos de El. El ha creado a las personas a Su propia imagen (vea Gen. 1:26-27). Dios quiere que todos lleguemos a ser sus hijos, pero la gente peca. A pesar del pecado, Dios sigue amando a la gente y desea salvarles.

Nosotros hablamos del plan de Dios para la gente. ¿Qué es exactamente el plan de Dios? Dios quiere que todos tengan una relación correcta con El. El plan de Dios es que todos le amen y hablen a otros de Cristo. Dios envió a Jesús para mostrarnos cómo es El, pero no forzará a nadie a confiar en El. Después que decidimos confiar en Dios, El depende de nosotros para ayudar a otros a confiar en El también. El desea que testifiquemos a otros y compartamos nuestra fe.

Los adultos que trabajan con los niños en el programa de niños de la iglesia local deben preocuparse por ellos para que tengan una experiencia cristiana de conversión. Cada semana, los maestros de escuela dominical a través del estudio bíblico con los niños están poniendo el fundamento bíblico para la experiencia cristiana de conversión. Ellos preparan niñas y niños para que tengan una experiencia cristiana de conversión genuina cuando ya están listos para recibir a Jesucristo como Señor y Salvador. Quieren guiar a cada uno cuando ya está listo para tal experiencia. Tienen la responsabilidad de preparar a los niños para hacer la decisión de recibir a Cristo como Señor y Salvador.

El preparar a un niño para la conversión cristiana significa ser el mejor maestro de niños que usted puede ser. Los niños necesitan un buen fundamento en cuanto al conocimiento de Dios, de Jesús y de la Biblia. Cuando los maestros enseñan a los niños domingo tras domingo, están poniendo el fundamento para que los niños entiendan la muerte de Jesús en la cruz por todos los pecados y el plan de redención de Dios.

Los maestros preparan a los niños para la experiencia de conversión cristiana al ayudarles a aprender las siguientes verdades:

- Todas las personas pecan. Cada persona deliberadamente toma decisiones equivocadas y hace cosas malas (vea Rom. 3:23)**
- A Dios le disgusta todo pecado (Vea Rom. 1:18).**

- ❑ **Las cosas malas que hace la gente son pecados contra Dios (vea Sal. 51:4a)**
- ❑ **Cristo murió por todos los pecados de la gente (vea Isa. 53:6).**
- ❑ **La muerte de Cristo hace posible el perdón de los pecados de la gente (vea Juan 3:16).**
- ❑ **El arrepentimiento es volverse del pecado (vea Hechos 2:38).**
- ❑ **Las personas vienen a ser cristianas cuando se apartan de sus pecados y confían en Jesús como Señor y Salvador (vea Hechos 20:21).**
- ❑ **El perdón de Dios está al alcance de cada persona (vea 1 Juan 1:9).**
- ❑ **El Espíritu Santo le ayudará a hacer su decisión acerca de Cristo (vea Juan 16:8-11).**

La mayoría de las veces cuando los adultos animan a los niños a compartir su fe les dicen, “Inviten a sus amigos a la escuela dominical y al servicio de adoración del domingo.” Esto está bien y debe animarse a que se haga. Sin embargo, hay tres maneras adicionales por medio de las cuales los niños pueden testificar.

Este capítulo presentará una de estas maneras - usando El Juego de Tarjetas de El Plan Especial de Dios. Las sugerencias para su uso ayudará a los adultos a guiar a los niños y niñas a compartir su fe cristiana con sus amigos. Los materiales presentados guiarán a los niños a transformarse en cristianos y vivir la vida cristiana. Alguna referencia se hará para explicar lo que significa llegar a ser miembro de la iglesia. Los materiales son para que los adultos guíen y participen en una serie de visitas en que los niños testificarán a sus amigos.

El juego de tarjetas de El Plan Especial de Dios se enfoca en los conceptos básicos de la experiencia de conversión cristiana: Dios te ama; el pecado te separa de Dios; todos hemos pecado; arrepíentete de tus pecados; cree en Jesús; testifica a otros de tu fe en Jesús; sigue a Jesús; vive para siempre con Jesús.

Estos paquetes contienen un juego de ocho tarjetas. El título y enfoque de cada una de estas tarjetas es:

- 1. Invitación especial (el niño se la hace a un amigo).**
- 2. Carta a los padres (enviada por un adulto).**
- 3. ¿Quién es Dios?**
- 4. ¿Quién es Jesús y cuál es Su propósito?**
- 5. ¿Por qué murió Jesús?**
- 6. Recordando (testimonios de adultos y niños).**

7. ¿Qué necesito hacer?

8. ¿Qué debo hacer ahora?

NOTA: Las tarjetas 3-8 deben usarse por un adulto con dos o más niños de la iglesia que visitan a un niño que no asiste a la iglesia. Un adulto debe acompañar a los niños cristianos y guiarles en la visita.

Estos materiales están basados en versículos bíblicos que serán usados por los niños y los adultos. Los versículos bíblicos están en las tarjetas.

Empiece enfocándose en el amor de Dios. Usted puede estar dando a los niños que no asisten a la iglesia los principios del fundamento espiritual y el entendimiento de lo que necesitan hacer para esta entrega que transforma la vida. Ha sido el plan de Dios desde la fundación del mundo el redimir a la gente. El plan de Dios se ha cumplido a través de Jesucristo, Debido al gran amor de Dios, El envió a su Hijo Jesús a este mundo.

- Use la Biblia al compartir las tarjetas. Abra la Biblia donde ha marcado la referencia bíblica. Lea primero el versículo bíblico y luego pídale a los niños que lo lean con usted. Es importante que los niños sepan que estos versículos se encuentran en la Biblia.**
- Las Escrituras deben centrarse en Jesús. Jesucristo es la buena noticia. Jesús hace que sea posible la salvación.**
- Las Escrituras deben ayudarles a los niños a entender quién es Jesús, lo que el hizo y lo que El continúa haciendo en nuestras vidas.**
- Use las Escrituras en las tarjetas que dicen cómo debe responder la persona ante el amor de Dios. Use estos versículos de la escritura que les ayudarán a darse cuenta y a aceptar su pecado. Tenga confianza que el Espíritu Santo puede usar estas Escrituras para traer convicción de pecado.**
- Los versículos de las Escrituras deben ayudar a los niños a saber cómo arrepentirse y a pedir el perdón de Dios por sus pecados. Por lo menos un versículo bíblico debe ayudar a los niños a saber la importancia de confiar (y creer) en Jesús.**

Cuando un niño acepta a Jesús como Señor y Salvador, anímelo a confesar su fe públicamente. La confesión de fe por lo regular incluye una profesión pública de fe, el unirse a la iglesia y el ser bautizado. Podrá ser necesario que usted le ayude a entender que estos pasos ocurren solamente después de llegar a ser cristiano.

ENTRENAMIENTO SUGERIDO CON EL JUEGO DE TARJETAS PARA COMPARTIR EL PLAN ESPECIAL DE DIOS

La experiencia de salvación es el evento más importante en la vida de una persona. Por lo tanto, se debe tomar suficiente tiempo para prepararse para guiar a los niños a compartir su fe en Cristo con sus amigos.

Hay dos sesiones de entrenamiento sugeridas para la preparación del uso del juego de tarjetas de testimonio. Cada sesión dura una hora.

Sesión de entrenamiento # 1 - Entrenando a los adultos que guiarán a los niños en el uso de las tarjetas. Estos adultos deben ser personas que trabajen con los niños en el programa de niños de su iglesia (Escuela Dominical, Entrenamiento, Unión Femenil Misionera, Varones, Ministerio de música) Deben ser personas que los niños conozcan y con las cuales se sientan cómodos.

Sesión de entrenamiento # 2 - Para introducir el juego de tarjetas a los niños que compartirán su fe con sus amigos a través del uso de estas tarjetas. Invite a los niños que son cristianos y deseen participar a que se registren en este entrenamiento voluntario—no los force ni los manipule.

SESION DE ENTRENAMIENTO # 1 (1 Hora)

El propósito de la sesión: entrenar a los líderes de los niños y a otros adultos interesados de la iglesia en el uso sugerido del juego de tarjetas de testificar y proveer directrices para instruir a los niños y niñas en el uso de las tarjetas con aquellos amigos que no asisten a la iglesia y aquellos que no son salvos.

Preparación para la sesión de entrenamiento # 1 (por el líder):

1. Estudie los materiales
2. Reserve la fecha, la hora y el lugar para la sesión de entrenamiento. (sugerencia: incluya este entrenamiento en las reuniones semanales o mensuales de los líderes).
3. Consiga un juego de tarjetas para cada persona que estará en el entrenamiento. Envíeselas de antemano por correo a los participantes y pídale que las revisen antes de la reunión.
4. Provea tarjetas adhesivas con el nombre de cada persona.
5. Provea Biblias extras.
6. Tenga varias copias de esta guía de consejería para referencia.
7. Ore que sea Dios el que dirija esta sesión.
8. Arregle las sillas en pequeños grupos de ocho personas para que sea más fácil la asignación de tareas. Escriba los números uno al ocho en ocho hojas de papel de construcción (un número

por hoja) Ponga las hojas en el piso en el centro de cada grupo (una hoja por grupo) Si el grupo de entrenamiento es pequeño, guarde las hojas numeradas para usarlas después.

9. Tenga papel y lápiz en cada silla.

Procedimientos para la sesión de entrenamiento # 1

1. Pida a cada persona que escriba su nombre en la tarjeta adhesiva y que se sienten en uno de los grupos. Revise que haya una o dos personas en cada uno de los ocho grupos.
2. Preséntese. Permita que la gente se presente en los grupos pequeños. Agradezca a cada persona su interés en los niños y por su deseo de aprender a testificar a sus amigos.
3. Guíe al grupo en oración, pidiendo el liderazgo de Dios al planear el alcance de los niños para Cristo.
4. Distribuya el juego de tarjetas (si es que no los envió de antemano por correo). Explique el contenido de dicho juego dando el enfoque de cada tarjeta. Llame la atención a la cubierta posterior del frente y revise las 10 sugerencias para usar las tarjetas que allí se encuentran. Practique cómo llenar la información que se pide.
5. Revise el contenido apropiado sobre los niños y la experiencia de conversión cristiana que se encuentra en los capítulos 1-10 de este manual. De atención especial a la tarea de aconsejar a los niños. Recuerde a los adultos que están siendo entrenados debido a su amor e interés por el bienestar espiritual de los niños y porque los niños les conocen y les confían.
6. Dé un repaso al proceso del uso de las tarjetas con los niños mayores. Recuerde: las tarjetas han sido designados para usarse en una serie de visitas. Sin embargo, más de una tarjeta puede ser usada en una visita.
 - **Tarjeta 1** - Un niño comparte la tarjeta con un amigo. El niño le trae al adulto la parte de la tarjeta que contiene el nombre y dirección. El adulto escribe la información en la gráfica que se encuentra dentro del juego.
 - **Tarjeta 2** - El adulto envía la tarjeta por correo a los padres. Se mantiene en contacto con una llamada telefónica o una visita durante los siguientes diez días. Se fija la fecha para tener una visita con el amigo del niño. El adulto debe enlistar por lo menos a otros dos niños más (de la lista) para acompañarle en la visita.
 - **Tarjetas 3-8** - El adulto y los niños hacen una cita para hacer visitas usando las tarjetas. Debe animarse al amigo del niño a visitar la escuela dominical y el servicio de adoración cuando pueda. Se debe informar a los maestros de la escuela dominical acerca del niño y de su interés en aprender más acerca de Jesús. Provea transportación si es necesario.
7. Indique a los grupos pequeños que se fijen en el número que tienen en el piso o distribuya las hojas numeradas. Asigne a cada grupo la tarjeta correspondiente a su número. Pida que un miembro de cada grupo prepare un breve reporte sobre el contenido de la tarjeta y cómo explicarían el contenido a un niño.

8. Conceda tiempo a cada grupo para que comparta el contenido de su tarjeta. Guíelos cuando sea necesario. (O permita que cada grupo dramatice el contenido de su tarjeta con una persona que no ha sido salva).
9. Pida a cada persona que prepare su testimonio personal. De tiempo para que cada persona comparta su testimonio con otra persona. Recuérdeles que sean breves y que enfatizen lo que el Señor Jesús esta haciendo en sus vidas en el presente. Use el siguiente bosquejo de tres puntos: 1) Mi vida antes de conocer a Cristo; 2) Cómo conocí a Jesucristo; 3) Cómo es mi vida diferente desde que conozco a Cristo.
10. Haga referencia a la última tarjeta en el juego y enfatice a todos los maestros de niños y adultos interesados sobre la importancia de mantenerse en contacto con los niños que aceptan a Cristo como su Señor y Salvador y los guíen en su crecimiento cristiano.
11. Para enriquecer la discusión, refiérase al material que hay en este manual sobre cómo aconsejar a los niños. Oriéntelos tanto como sea necesario.
12. Recuerde a las personas presentes que habrá la sesión de entrenamiento # 2 con los niños y niñas.

SESION DE ENTRENAMIENTO # 2 (1 HORA)

Sugerencias para este entrenamiento: después del servicio de adoración con un almuerzo sencillo; durante la hora de entrenamiento; compañerismo en la casa de uno de los maestros; durante una reunión de departamento de la escuela dominical o una fiesta de la clase; o como parte de la sesión de la escuela dominical cuando el contenido del Juego de Tarjetas de Compartiendo el Plan Especial de Dios para los Niños sea apropiado en la enseñanza de procedimientos y contenido bíblico.

El propósito de la sesión. Familiarizar a los niños con el juego de tarjetas, mostrarles como usarlas y animarles a compartir la primer tarjeta con sus amigos.

Preparación para la sesión de entrenamiento # 2

1. Seleccione el líder para la sesión de entrenamiento.
2. Tenga un juego de tarjetas para que los niños las revisen. Esto puede hacerse durante la escuela dominical, entrenamiento, organizaciones misioneras o el ensayo del coro de niños.
3. Prepare y publique la fecha, hora y lugar para la sesión de entrenamiento.
4. Tenga un número extra de Biblias, papel y lápices.
5. Envíe invitaciones especiales a los niños mayores y recordatorios a los adultos.
6. Ore por las sesiones de entrenamiento.

Procedimiento para la sesión de entrenamiento # 2

1. Reciba y salude a los niños y a los adultos que han sido previamente entrenados a medida que vayan llegando. Guíelos a escribir su nombre en las tarjetas adhesivas. Arregle que los niños se sienten por grados escolares (o por clases o departamentos de escuela dominical).
2. Explique que tomarán este tiempo juntos para ayudarles a saber cómo usar la tarjeta 1 del juego de tarjetas. Muéstreles una copia de la tarjeta e inicie una discusión sobre su contenido. Guíelos en la manera de conseguir la información necesaria para la sección de la tarjeta que se debe regresar a un adulto. Invite a los niños a leer el frente de la tarjeta. Pida que algunos niños expliquen lo que dice y que mencionen la ocasión y el lugar cuando podrían llegar a usarlo.
3. Pida a los niños que dramatizen cómo dar la tarjeta uno a un amigo. Pida a los adultos que les guíen si es necesario.
4. Explique la importancia de la información en la tarjeta y por qué el niño lee la porción que se separa.
5. Dé una explicación breve sobre las otras tarjetas en el juego. Explique que los adultos irán con varios niños a visitar a sus amigos. (Dos o tres niños irán con un adulto a visitar y a llevar las tarjetas.)
6. Pida a los niños y a los maestros que formen grupos de visitación. Guíe a cada grupo a hacer una lista de amigos que no asistan a la iglesia o que no sean salvos. Permita que cada adulto decida con los niños en el tiempo apropiado para compartir la primer tarjeta con un amigo.
7. Haga que cada grupo ore por aquellos amigos cuyos nombres están en la lista. Anime a los niños a pensar en nombres de otros amigos y compartirlos con los adultos.
8. Reúna los grupos. Pida a uno o dos maestros que compartan testimonios breves. Pida a los niños que piensen en las palabras que usarían al dar sus testimonios. Permita tiempo suficiente para que los niños y sus maestros discutan cómo dar testimonios. Use el bosquejo dado previamente.
9. Sugiera que los niños tal vez desearían compartir con sus amigos lo que Jesús significa para ellos. Guíe a los niños a escribir sus testimonios en un formulario breve. Si el tiempo permite, pida a algunos niños que compartan lo que han escrito. (O provea grabadoras y permita que los niños practiquen el grabar sus testimonios. No todos los niños responden a las actividades escritas.)
10. Termine la reunión llamándolos a formar un círculo y tomándose de las manos pida voluntarios para que oren que Dios les dé sabiduría y guía para compartir a otros de Jesús.

Consejos que ayudan para usar las tarjetas de testificar

Este segmento da por sentado que usted ha leído de antemano y que usará las instrucciones dadas en los capítulos 1-10 de este manual. No use esta sección como su única preparación para usar el juego de tarjetas de testificar. Estas sugerencias son para los adultos. Las tarjetas 1 y 2 son enfatizadas aquí brevemente. Estas sugerencias se usarían en la sesión de entrenamiento # 1.

Tarjeta 1 - Pida a los niños y niñas que le den los nombres de sus amigos que no asisten a la iglesia o que no son salvos. Escriba el nombre de cada amigo en una tarjeta aparte. Dé las tarjetas a los niños y niñas. Discuta cuándo y cómo dar las tarjetas a sus amigos. Contesté cualquier pregunta

que se presente. Recuerde a los niños y niñas que pidan a sus amigos que completen la información en la parte que se separa de la tarjeta 1 y que le traigan a usted dicha parte. Escriba el nombre de cada amigo en la cubierta de un juego de tarjetas por separado y registre la información en el interior del sobre del juego de tarjetas. Esta actividad puede hacerse al terminar la sesión de una escuela dominical, durante la sesión de entrenamiento de discipulado o como parte del programa de música o de misiones.

Tarjeta 2 - Envíe por correo las tarjetas a los padres. Luego llámelos por teléfonos dentro de los siguientes 10 días. Es mejor no hablar con los niños hasta no tener el permiso de los padres. Sin embargo, si usted tiene una visita no planeada, comuníquese enseguida con los padres. Algunos padres podrían pedirle que los visite para que les explique el proceso y les muestre las tarjetas. Otros padres podrían pedirle que les envíe por correo del juego de tarjetas para que ellos lo usen con sus niños. Cualquiera que sea el caso, recuerde que usted representa la familia de su iglesia local. Sea respetuoso y atento. Invite a las familias a su iglesia.

Prepárese para las visitas. Reclute a otros niños que irán con usted en estas visitas. Escoja horas apropiadas para que todos puedan estar presentes. Las visitas para compartir las tarjetas no necesitan ser necesariamente en las casas de los amigos. Pueden ser en un parque o en el patio de la casa. Siempre debe estar presente un adulto y dos o tres niños para hacer la visita al amigo.

Antes de la visita, hable con los niños que van a ir con usted. Explíqueles que le gustaría que lo presenten a su amigo. Anime a los niños a compartir el contenido de la tarjeta 3. Si hay tiempo, revise el material de la Biblia en el juego de tarjetas. Pida a los niños que le expliquen los versículos de la Biblia. Pídeles que practiquen la presentación de las tarjetas.

Siéntase libre de compartir otras de las tarjetas si es necesario. Sin embargo, no se apresure ni presione al niño que no es salvo. Revise las tarjetas adicionales con los niños que irán de visita con usted.

Si el amigo desea revisar la tarjeta para saber cómo creer en Jesús, esté preparado para compartir brevemente. Explíquele que pueden ir a través de todas las tarjetas juntos. Preséntele las tarjetas. Invítelo a que se quede con cuantas él pueda estudiar. Tenga una oración con el amigo antes de irse. Decida en el tiempo y lugar donde puedan encontrarse otra vez. No espere una semana para juntarse nuevamente. Invite al amigo a la escuela dominical. Ofrezcale transportación.

Sería ideal usar una tarjeta por visita. Sin embargo, no puede ser práctico en algunas situaciones. Usted puede no tener tiempo para hacer seis visitas; algunos padres pueden resistirse a que se visite a sus niños tanto, y algunos padres que no asisten a la iglesia pueden no desear que sus niños sean visitados tanto por gente cristiana.

Tarjeta 4 - Traiga el sobre que contiene el juego de tarjetas de testificar para la persona que va a ser visitada. Tenga una Biblia y un lápiz a la mano. Esta tarjeta se enfoca en quién es Jesús y qué fue lo que hizo por nosotros.

Permita a los niños que están visitando con usted a que sean ellos quienes guíen a su amigo a descifrar las palabras de la tarjeta. Discuta las palabras. Deje que los niños que van con usted digan lo que saben acerca de las palabras.

Pida a uno de los niños que van de visita con usted que lea los versículos de la Biblia. Discuta el mensaje de los versículos. Enfatice que Dios desea tener una relación íntima con cada persona. Ayude

al amigo a entender que, por causa del pecado, cada persona está separada de Dios. Enfatice que cada persona tiene que decidir el creer—poner su fe y confianza—en Jesús.

Pida a unos de los niños que están visitando con usted que comparta cómo llegó a ser cristiano. Pida al niño que comparta lo que él sabe acerca de Dios y de Jesús; cómo se sintió cuando él aceptó a Jesús como su Salvador y cómo ahora le sirve como cristiano. Si el amigo indica en el cuadrado que desea saber cómo creer en Jesús, esté preparado para compartir los puntos básicos. Refiérase a las otras tarjetas. Use la Biblia y mantenga su enfoque en Jesús.

Tarjeta 5 - Esta tarjeta se enfoca en la muerte y resurrección de Jesús.

Guíe a los niños a fijarse en el frente de la tarjeta. Pida a los niños que están visitando con usted que lean los versículos. Identifique los pronombres (él y su) en referencia a Jesús.

Pida a un niño que dé una definición de la palabra “salvador” (uno que salva) al iniciar el uso de la información al reverso de la tarjeta. Permita que los niños que visitan con usted lean cada versículo de la Biblia. Dirija en la discusión de cada versículos. Pida que mencionen en ejemplos de cómo peca la gente.

Pida a los adultos que lean cada versículo bíblico. Lleve a la discusión de cada versículo. Si el amigo escribe en el cuadrado diciendo que desea conocer más acerca de cómo llegar a ser cristiano, guíelo a través de los versículos de nuevo. Pida al amigo que explique lo que ha entendido sobre los versículos. Si el amigo siente que desea aceptar a Jesús como su salvador, guíelo en oración pidiendo a Jesús que sea el Salvador y Señor de su vida. Siguiendo las instrucciones que se dan al principio de este manual, invite a los padres a tomar parte.

Ore con los niños y planee otra visita. O deje las tarjetas para que el niño trabaje en ellas antes de visitarle nuevamente. Los niños que van con usted pueden desear hacer otra visita sin el adulto. Si los niños entienden los versículos y el contenido de las tarjetas, puede ser bueno que hagan una visita sin el adulto.

Tarjeta 6 - Esta tarjeta provee una oportunidad para que los adultos refuercen el aprendizaje al guiar a los niños a pensar en las tarjetas estudiadas previamente. Recuerde al amigo del niño que traiga todas las tarjetas. Permita que el niño use las tarjetas para responder a las preguntas que están al reverso. Usando una Biblia, pida a los niños que hacen la visita que lean los versículos de la Biblia. Pídeles también que compartan sus testimonios. Si no se sienten seguros, guíelos como grupo a discutir sus experiencias por medio de las siguientes preguntas: ¿Qué sabes acerca de Dios? ¿de Jesús? ¿Cómo crees que se siente una persona cuando acepta a Jesús como Salvador? ¿Por qué? Si el amigo desea aceptar a Jesús como Salvador, guíelo a hacerlo. Refiérase al capítulo 2 de este manual para guiarse. Oren juntos. Decidan en un tiempo apropiado para compartir la siguiente tarjeta o tarjetas del paquete.

Tarjeta 7 - Esta tarjeta se enfoca en la respuesta del amigo, Pida a los niños que están haciendo la visita con usted que guíen al amigo a responder a la información impresa al frente de la tarjeta.

Guíe hacia una discusión cuidadosa de la información al reverso de la tarjeta. Pida a los niños que expliquen lo que significa “seguir el camino de Dios” y “entregar su vida”. Clarifique si es necesario. Pida a los niños que definan “perdón”. Discuta usando la tarjeta y las definiciones que se encuentran en el capítulo.

Recuerde tener una oración con el amigo antes de terminar su tiempo juntos. Recuérdele que usted y su amigo están dispuestos a ayudarlo.

Tarjeta 8 - Esta última tarjeta es igualmente importante. Usando esta tarjeta no solo ayuda al amigo del niño a saber qué hacer a continuación, sino que también le da al niño la oportunidad de animar y discipular a su amigo. Ayude a los niños a definir el término "cristiano". Explique lo que significa seguir a Jesús. Un cristiano necesita ser enseñado:

- a escuchar lo que Jesús le dice**
- que él puede hablar con Jesús (orar) en cualquier momento**
- a estar listo a hacer lo que Jesús le diga que haga en cualquier momento**
- to reunirse con otros cristianos para aprender**
- y a decirles a otros acerca de Jesús**

Explique que nosotros nos encaramos con opciones cada día. Las decisiones que hacemos son importantes. La tarjeta enfatiza las cosas que Dios espera de los cristianos. Guíe al amigo del niño a marcar cada cuadro mientras usted lee cada uno y estudian el versículo de la Biblia.

Si el niño no tiene una Biblia, provéale una para que sea de él. Dele también una revista de la escuela dominical o una hoja de la lección y ayúdale a encontrar las lecturas diarias de la Biblia.

Déle al niño su nombre y su número telefónico. Invítelo a llamarle si tiene preguntas o preocupaciones. Si el niño ha aceptado a Jesús como su Salvador, hable con sus padres en cuanto al bautismo y a la asistencia a la iglesia. Si el niño no ha aceptado a Jesús como Salvador, manténgase en contacto con el niño y con su familia y provéales transportación a los servicios y programas de la iglesia. Hágase el propósito de respaldar al niño y a su familia.

Oren juntos antes de partir. Haga arreglos en cuanto a un tiempo apropiado para que el niño comparta su experiencia de testificar con otros.

Otras ideas y opciones:

1. Algunos padres no desearán que usted visite o envíe tarjetas a sus niños. Si es así, envíe las tarjetas por correo a los padres, incluyendo una nota breve explicándoles que usted no desea tomar el papel de los padres en guiar a sus hijos a Cristo y que usted no quiere presionar a sus niños en hacer una decisión de aceptar a Jesús. La nota puede resultar en una llamada telefónica de los padres. Una llamada telefónica de usted después que las tarjetas han sido enviadas por correo es apropiada.
2. Si los padres le preguntan por qué son necesarias tantas visitas, explique que este es un momento importante en la vida de su niño. La decisión que el niño haga tendrá un impacto en su vida entera. Explíqueles que usted desea ser cuidadoso y no quiere confundir ni apresurar al niño a una decisión falsa.

3. Algunos padres pueden pedirle que venga usted solo, comparta con su niño y les deje el paquete de tarjetas. Esto es aceptable. Usted no tiene que llevar a los niños cuando va de visita. Sin embargo, uno de los propósitos de este énfasis es el que los niños experimenten el compartir su fe con sus amigos. Usted no sólo está sentando un ejemplo sino que también está entrenando a los niños en cómo compartir su fe.

Recuerde: este es un proceso minucioso que implica un cultivo cuidadoso y una enseñanza bíblica bien fundamentada para guiar a los niños a entregarse a Jesús de una manera genuina.

4. Algunas iglesias podrían desear evaluar a los adultos que visitan con los niños. Y, como protección mutua tanto de los niños como de los adultos, usted podría considerar el tener dos o tres niños visitando con un adulto.
5. Si los adultos proveen transportación para las visitas, considere un “Permiso de los padres” para que los niños vayan en el carro con los adultos. Algunas compañías de seguros de las iglesias no permiten que haya transporte de niños sin un permiso de los padres o guardianes.
6. El equipo de visita ideal podría estar formado por el padre o la madre y el niño visitando juntos. El entrenamiento podría ser durante una reunión de los padres con los maestros. Esto podría anunciarse como “Las familias que se interesan en las familias”.
7. Otro uso de estas tarjetas sería el tenerlas disponibles para aquellos niños que hagan profesiones públicas de fe. El maestro de la clase de escuela dominical del niño o el líder del entrenamiento de discipulado puede discipular al nuevo cristiano usando estas tarjetas en las visitas de seguimiento o durante la clase de nuevos miembros del niño.
8. Use el paquete de tarjetas para entrenar a los futuros consejeros de niños. Muchos adultos no saben cómo hablarles a los niños. Tales personas necesitan saber que los niños responden mejor a aquellos adultos que conocen y en quienes confían. El trabajar con los niños desarrolla una buena relación.

APENDICE 1

GUIA PARA ACONSEJAR A LOS NIÑOS

EJEMPLO

1. Los consejeros de los niños serán asignados para cada servicio.
2. Cada niño que pasa al frente durante alguna invitación será aconsejado solamente por un consejero que ha sido entrenado.
3. Cada niño que viene para ser salvo será aconsejado fuera del auditorio. El consejero llenará la tarjeta de decisión y se la presentará al niño en el servicio pero aconsejará al niño en el salón especial o en su hogar.
4. Si un niño viene con su familia, se les dará a los padres la opción de que sea el consejero quien le presente el plan de salvación al niño.
5. A cada niño que ase al frente se le asignará un consejero de niños para el seguimiento.
6. Cada niño que pase al frente haciendo una profesión de fe pasará por el entrenamiento de la clase para nuevos cristianos que será de cuatro semanas y que se iniciará el primer domingo de cada mes. El niño que esté en segundo grado escolar o más joven deberá ser acompañado por un adulto, de preferencia uno de los padres.
7. Un niño será bautizado solamente después que el consejero se sienta seguro acerca de su decisión y haya completado la clase de bautismo y seguridad de su salvación.
8. Un niño que no está listo para hacer una profesión de fe será considerado como que está tomando un paso hacia Dios.

APENDICE 2

REGISTRO DE LA DECISION DE UN NIÑO

Fecha_____

Nombre_____

Fecha de nacimiento_____

Domicilio

Ciudad/estado/zona_____

Teléfono_____

Grado escolar_____

Nombre del padre_____

Nombre de la madre_____

Miembro de qué iglesia_____

Comentarios: _____

Visita de seguimiento Profesión de fe, fecha_____

Paso hacia Dios

Seguridad de la salvación

Asistirá a otra iglesia

Nombre de la iglesia_____

Bautizado, fecha_____

Clase para nuevos cristianos_____

Sesión 1, fecha_____

Sesión 2, fecha_____

Sesión 3, fecha_____

Sesión 4, fecha_____

Firma del consejero_____

Recursos

Evangelización infantil

Blackwell, Muriel Fontenot, *How Do I Become a Christian?* (Nashville: Broadman Press, 1990).

Hickabee, Mike, *Kids Who Kill* (Nashville: Broadman & Holman Publishers).

The Power To Change Lives. (Disponible para preescolares, niños, juventud y adultos. (Covnetion Press).

Nystrom, Carolyn, *Who is God?* (Moody Publishing).

Nystrom, Carolyn, *What is a Christian?* (Moody Publishing).

Nystrom, Carolyn, *Who is Jesus?* (Moody Publishing).

Rainer, Thom. S., *The Bridger Generation* (Nashville: Broadman & Holman Publishers).

Roehlkepartain, Jolene (ed.), *Children's Ministry That Works* (Loveland, Colo.:Group Publishing).

Stonehouse, Catherine, *Joining Children on the Spoiritual Journey* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books).

Paternidad

Atchison, David and Elaine, *Shaping the Next Generation* (Nashville: LifeWay Pres), (Vídeo y cuaderno de trabajo).

Chapman, Gary and Ross Capbell, *The Five Love Languages of Children* (Chigao: Moody Press).

Crosby, Robert C., *Now We're Taliking: Quiestions that Bring You Closer to Your Kids* (disponible para las edades de bebé-4, 5-8 y 9-12). (Focus on the Family Publishers).

Dobson, James, *Parenting isn't For Cowards* (disponible como una guia genera y para las edades 5-8 y 9-12). (Word, Inc.).

Dobson, James, *The New Dare to Discipline* (disponible para las edades bebé-4 y 5-8), (Word, Inc.).

Dobson James, *Solid Answers* (disponible para las edades bebé-4, 5-8 y 9-12), (Word, Inc.).

Evans, Tony, *Guiding Your Familiy in a Mlsguided World* (edades 9-12) (Moody Publishing).

Maxwell, Dr. John C., *Breakthrough Parenting* (disponible para las edades 5-8 y 9-12), (Colorado Springs: Focus on the Family Publishing).

McDowell, Josh, *Right from Wrong* (Word Pusblishing).

Mitchell, Dr. William and Michael, *Building Strong Families* (Nashville: Broadman & Holman Publishers).

Peel, Bill and Kathy, *Where is Moses When We Need Him?* (Nashville: Broadman & Holman Publishers).

Rogers, Adrian, *Ten Secrets for a Successful Family* (Wheaton, Ill: Crossway Books).

Kopp, David & Heather, *Praying the Bible for Your Children* (Colorado Springs: Waterbrook Press).

Haciendo discípulos de los niños

Nystrom, Carolyn, *What is Prayer?* (Moody Publishing).

Nystrom, Carolyn, *What Happens When We Die?* (Moody Publishing).

Nystrom, Carolyn, *The Holy Spirit in Me* (Moody Publishing).

Familias

Gaither, Gloria and Shirley Dobson, *Let's Make a Memory* (Word Publishing).

Mitchell, Dr. William, *Kindness in the Family* (Nashville: LifeWay Pres).

Mitchell, Dr. William, *Peace in the Family* (Nashville: LifeWay Pres).

Mitchell, Dr. William, *Prayer in the Family* (Nashville: LifeWay Pres).

Mitchell, Dr. William, *Selfcontrol in the Family* (Nashville: LifeWay Pres).

Pipes, Jerry and Lee, Victor, *Family to Family* (NAMB).

Notas al fin

1. Paul D. Meier, *Christian Child-Rearing and Personality Development* (Grand Rapids: Baker Book House, 1977), p. 95.
2. George B. Eager, *Winning Children to Christ* (Minneapolis: Viking Press, Inc., 1979), p. 5.
3. Thom S. Rainer, *The Bridger Generation* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1997).
4. Daryl Heath, "Counseling Children About Christian Conversion and Church Membership," pamphlet (Nashville: LifeWay Christian Resources, 1975, revised by Cindy Pitts, 1990).
5. Eager, *Winning Children to Christ*, p. 89.



NORTH AMERICAN MISSION BOARD, SBC
NAMB

4200 North Point Pkwy
Alpharetta, GA 30022-4176

Agencia sostenida por El Plan Cooperativo de la
Convención Bautista Sureña y por la
Ofrenda de Resurrección Annie Armstrong

Para información general, llame al (770) 410-6000,
o visite www.namb.net; Para ordenar materiales
llame al Centro de Servicio a los Clientes,
1 800 448-8032, o fax, (615) 251-5983

1

2

3

4

5